



EUROPA O LA GLOBALIZACIÓN DE LA LIBERTAD

Varias son las cuestiones planteadas a Europa por el contexto político y socioeconómico de la globalización en el que nos encontramos desde hace años. La primera de todas ellas, la del origen y definición del fenómeno globalizador. El hecho de que, en gran medida, la globalización no sólo no es un acontecimiento nuevo y original de nuestra época sino que, hasta el momento presente, fueron los propios estados europeos, con su expansión militar y comercial, quienes produjeron los anteriores estadios o periodos de evidente mundialización. «La historia de la edad moderna —ha escrito Peter Sloterdijk— no es, en principio, otra cosa que la historia de una revolución espacial en el exterior»¹. El momento actual es original por no estar generado directamente por la acción de Europa, sino que en él ella aparece como uno más de los agentes que sufren las consecuencias de dicho proceso. Ahora bien, un segundo aspecto que tener en cuenta sería el de cómo en el pasado, lejos de atender a lo que los procesos de globalización implicaban en todas las direcciones, los estados europeos, llevados por su posición dominante, apenas si percibieron aquellas consecuencias a las que hoy no les es posible ya dar la espalda. De nuevo nos dice Sloterdijk: «entre los europeos continentales sólo el siglo xx acaba con la agonía de la cosmovisión tolemaica que se arrastraba, cuando han de recuperar, como en el último minuto, lo que en su gran mayoría se habían negado a comprender medio milenio antes en bien propio: que cualquier lugar sobre una esfera circundable puede ser afectado, incluso desde la mayor lejanía, por transacciones entre gentes interesadas en ellas»². Un precioso ejemplo de esta preocupación europea por las consecuencias que afectaban a «los otros» es la correspondencia entre Damião de Góis y Erasmo de Rotterdam que se analiza en este número de *Pliegos de Yuste*.

Es, pues, el hecho fundamental de que lo que antes afectaba a otros afecta ahora a los propios europeos de un modo importante, lo que ha incrementado la necesidad de

un debate sobre el papel de Europa en el mundo actual cuando, precisamente, la historia ha empezado a acontecer *sin tener en cuenta* a la pequeña Europa. Los grandes pensadores se han definido de uno u otro modo sobre las posturas que han de tomarse. Consciente del debilitamiento de lo social que conlleva la globalización, y crítico al respecto, Habermas, manifestó hace ya algunos años que «si el proyecto federal aspirara tan sólo a presentar un nuevo jugador global con tanta influencia como los Estados Unidos, no dejaría de ser un proyecto particularista que simplemente dotaría de una nueva dimensión —a saber, económica— a lo que los demandantes de asilo han venido a conocer como “fortaleza europea”»³. Sobre éste último concepto confluyen los elementos más problemáticos de nuestros días y que todos conocemos: migración, batallas comerciales, choque de civilizaciones... y Europa debe responder ante cada uno de esos problemas. En este sentido, Jeremy Rifkin también ha sido claro al referirse a lo que él ha denominado «la universalización del sueño europeo»: «Los derechos humanos universales sólo tendrán éxito si la moral personal y la ética también se universalizan»⁴, y Ulrich Beck, por su parte, contribuye, en esta misma dirección, a aclarar el panorama cuando diferencia entre globalización y cosmopolitismo: «cosmopolitismo significa el reconocimiento de la verdadera multiplicidad, y globalismo la negación de la misma»⁵, lo cual nos sitúa, una vez más, ante una nueva faz de la misma encrucijada: aquella que nos conduce a decidir si la postura de Europa debe guiarnos hacia favorecer su propio papel como «jugador global» o, por el contrario, encaminar a los europeos a dictar unas nuevas normas del juego.

En tanto que fenómeno complejo que es, hemos querido abordarlo desde el mayor número posible de perspectivas. Así, el dossier se abre, en esta ocasión, con dos entrevistas. Desde sus privilegiadas atalayas el francés Alain Touraine y el italiano Umberto Eco, miembros ambos de la Academia Europea de Yuste, nos acercan con su respuesta a nuestras preguntas a la situación actual.

Tras ellos, el prestigioso historiador Henk L. Wesseling realiza un acercamiento historiográfico al concepto de globalización en los últimos siglos. También se ubican en la vertiente histórica otros trabajos que, además, hacen hincapié en el elemento característico de la globalización de relacionar y hacer confluir entre sí territorios y trayectorias dispares. Ramón Puig de la Bellacasa estudia la relación entre Erasmo y Damião de Góis, un funcionario portugués y humanista preocupado por la opresión que el comercio de los europeos implicaba para los lapones, de lo cual hace partícipe al humanista holandés. Por su parte, Jorge Sampaio participa en este número analizando la situación más reciente de la política europea, aunque centrándose en el contexto global internacional y sin perder de vista la perspectiva peninsular ibérica. Tras él, Alain Servantie describe la relación histórica durante los últimos cuatro siglos entre Turquía y el resto de Europa: de enemigos irreconciliables en el pasado, a miembros de una Unión Europea basada en la convivencia democrática en el futuro; peripecia no muy diferente a la llevada a cabo por otros países hoy miembros de la UE.

En un horizonte más actual están otras contribuciones. Por un lado, y desde un plano teórico, hallamos el estudio realizado por el filósofo Francisco Jarauta sobre las implicaciones que conlleva para el pensamiento el nuevo orden geopolítico que ha contribuido a imponer la globalización, así como las consecuencias que tiene para Europa el vigente panorama internacional. Aportando una perspectiva exterior y surgida de la experiencia de trabajo en las instituciones internacionales, en el ámbito de la Cultura, el Comisario de Educación, Formación, Cultura y Multilingüismo de la Unión Europea, Ján Figel, plantea algunos de los retos y objetivos de la política cultural europea en el resto del mundo. En el ámbito de la sanidad, por otra parte, el máximo responsable de Naciones Unidas en materia de SIDA y también miembro de la Academia Europea de Yuste, Peter Piot, reflexiona a partir de los efectos de esta pandemia en el mundo y sobre las posibles soluciones. El monográfico se cierra con la sección «Columna de Yuste», en esta ocasión de la mano de la economista húngara Zsuzsa Ferge, que lleva a cabo una revisión del momento concreto en que se hallan los nuevos miembros de la UE que pertenecieron al bloque soviético y el peso de aquella herencia en la actualidad.

De uno u otro modo, sin embargo, la solución a todos los problemas que implica para Europa y el resto del mundo la globalización puede suponer una clara ofensiva contra la libertad. De ahí que no sea de extrañar que Touraine haya llamado la atención sobre un elemento que nunca deberá darse por supuesto, más ahora que la UE se amplía hacia el este, como es el hecho de que la democracia «no siempre forma parte del modelo europeo de sociedad, mientras que la revolución es un componente importante»⁶. Aplicada esta cuestión al caso francés,

incluso, puede verse cómo se «ha evolucionado cada vez más netamente hacia el ideal republicano, manifestando al mismo tiempo un escaso interés por la igualdad, valor central de la democracia»⁷. Y en España, en relación con el candente tema del terrorismo, expresaba recientemente un historiador: «no es la paz lo que refuerza la libertad, como algunos se empeñan en decir, sino la libertad la que da a la paz su certeza, y su justicia»⁸. En cualquier caso, dicha libertad y todos aquellos derechos procedentes de la tan utópica como deseable *Declaration de 1789* y que, de algún modo, ya se hallaban en las corrientes del humanismo y de la ilustración, configuran una tradición genuinamente europea (herencia directa, a su vez, según Habermas, «de la ética judía de la justicia y de la ética cristiana del amor») de la que «seguimos y vamos a seguir viviendo»⁹. Exportarla es por ello, qué duda cabe, el reto europeo frente a una globalización que amenaza y golpea cada día con su lado más ásperamente salvaje e insolidario.

NOTAS

¹ Peter SLOTERDIJK (1999), *Esferas II. Globos. Macrosferología*. Trad. por Isidoro Reguera. Madrid: Siruela, 2004, p. 717.

² P. SLOTERDIJK, *op. cit.*, p. 713. Felipe FERNÁNDEZ ARMESTO (2006) ha utilizado para definir la globalización la metáfora de un acercamiento de los horizontes (*Los conquistadores del horizonte. Una historia mundial de la exploración*. Trad. por Luis Nacenta. Barcelona: Destino, 2006, p. 487 y ss.) y la vincula, directa y claramente, al desarrollo moderno de las exploraciones y la cartografía.

³ Jürgen HABERMAS (1999), «El estado-nación europeo y las presiones de globalización», *New Left Review*, ed. española, 1, 2000, pp. 121-134. También se ha hablado, en esta línea, del error que supondría una excesiva cercanía a los EEUU, cfr. Bernard CASSEN, «Una Unión Europea enferma de atlantismo», *Le Monde Diplomatique*, ed. española, mayo 2003, p. 25.

⁴ Jeremy RIFKIN (2004), *El sueño europeo. Cómo la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*. Trad. por Ramón Vilà Vernis, Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Barcelona: Paidós, 2004, pp. 474-475.

⁵ Ulrich BECK (2000), *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Trad. por Bernardo Moreno Carrillo. Barcelona: Paidós, 2002, p. 185.

⁶ Alain TOURAINE (2005), *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Trad. por Agustín López Tobajas y María Tabuyo. Barcelona: Paidós, 2005, p. 78.

⁷ A. TOURAINE, *ibidem*. Esta preocupación por el futuro de la democracia ha sido también puesta de manifiesto por Ralf DAHRENDORF (2003), para quien, precisamente, «el caso de la UE pone de manifiesto los problemas, y también las posibles soluciones, que presenta un mundo en el que las decisiones se toman cada vez más fuera del Estado nacional», *En busca de un nuevo orden. Una política de la libertad para el siglo XXI*. Trad. por Vicente Gómez Ibáñez. Barcelona: Paidós, 2005, p. 129.

⁸ Fernando GARCÍA DE CORTÁZAR, «Las tripas de Prieto», *ABC*, 11-11-06.

⁹ Jürgen HABERMAS (2001), *Tiempo de transiciones*. Trad. por Rafael de Agapito Serrano. Madrid: Trotta, 2004, p. 189.